

## CAPITULO LXXI.

## GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

## SUMARIO.

1. INCURSIONES DEL CAPITAN D. JUAN BAUTISTA DE LA TORRE.—2. ACCION EN EL PUEBLO DE AMANALCO.—3. PROCLAMA] DE TORRE. ENTRA AL VALLE DE TEMASCALTEPEC.—4. EL PADRE ORCILLEZ Y CANSECO SON APREHENDIDOS.—5. MUERTE DE ESTOS Y DE SUS APREHENSORES.—6. PROVIDENCIAS DE LA TORRE.—7. CAMPAMENTO DE LA COMUNIDAD.—8. EL CAPITAN MORA.—9. CRUELDADES DEL JEFE REALISTA. FUSILAMIENTOS.—10. EL PUEBLO DE TEMASCALTEPEC.—11. D. BENEDICTO LÓPEZ.—12. ATACA TORRE Á ZITÁCUARO. ES DERROTADO. SU MUERTE.—OBSERVACIONES.

1. En el capítulo anterior hemos dejado al capitán realista Torre en marcha para la población de San Mateo, en donde dispersó á los independientes después de un ligero tiroteo, dirigiéndose de este pueblo el 13 de Marzo para el de Amanalco, que encontró sin habitantes, porque todos habían huido, á pesar de los esfuerzos que hizo su párroco D. Diego Parrodi, para impedir que lo abandonasen. Este eclesiástico informó al capitán Torre que en aquella po-

blación se habían reunido los independientes, dispersos en las acciones anteriores, y que debían éstos recibir un nuevo auxilio con las fuerzas de infantería y caballería y seis cañones, que conducía el independiente D. Tomas Ortiz. Esta noticia, como era natural, alarmó al capitán de la Torre, que aunque creía como todos los demás realistas, que una vez batidos y dispersados los independientes, no se les debía temer, no fiaba ya mucho en sus convicciones, por la experiencia que había adquirido de que el enemigo aumentaba en número y recursos, mientras mas adversa le era la fortuna.

2. Bien pronto vió Torre confirmada esta verdad, porque se comenzó á descubrir que gran número de independientes, se presentaban por las cumbres de los cerros que circundan á aquella población. El capitán realista, ya bien fuese por temor al número del enemigo, ó por ganar tiempo, les hizo saber por medio de un emisario el indulto que concedió el virey, para todos los que estuviesen en armas contra el partido colonial. La contestación del ejército independiente fué, que despreciaban el indulto "*y que no se escaparía uno solo de los realistas, pues los tenían cercados y consumirían en vano sus municiones.*" Obligado el capitán realista por esta contestación de los independientes, á jugar el todo por el todo, se preparó para atacarlos, ordenando á sus fuerzas que marchasen sobre el enemigo y no se contuviesen ante ningún obstáculo. Esta enérgica resolución del jefe realista dió la victoria, porque sus soldados participando de su entusiasmo, atacaron al enemigo con extraordinario brio, poniendo en fuga poco después al enemigo, y obligándolo á abandonar todos sus elementos de guerra. Entre los muertos de los independientes se encontró á un jefe llamado D. José Esquivel.

3. Levantado el campo por los realistas, dió orden Torre de marchar al Valle de Temascaltepec, habiendo ántes concedido el indulto á algunos indios que se le presentaron con este objeto, pero obligándolos primero á que gritasen: *viva el rey y mueran los traidores.* Al entrar al Valle, hizo publicar la siguiente proclama que inserto por su originalidad:

"Habitantes del Valle de Temascaltepec: Las gloriosas armas del Rey, nuestro adorable Fernando VII, no marchan á destruir los pueblos, como falsamente pregonan los infames cabecillas que os

engañan, seducen y os llevan al precipicio, y sí, marchan para defenderos, restituir la paz, y establecer el orden y sosiego público, siempre que arrepentidos os presentéis á gozar la gracia del indulto general que os concede la piedad y generosidad de nuestro Exmo. Sr. Virey, y os acompañe una cópia para vuestra inteligencia y satisfaccion, suponiendo que los que han conspirado á vuestra ruina, os habrán ocultado esta piadosa como saludable providencia. Aprovechaos de ella y presentaos: si así no lo haceis, me será muy doloroso emplear la fuerza y quedareis víctimas de las armas del Rey, triunfantes en todas partes. Teneis á la vista las dos gloriosas acciones de Santiago del Cerro, donde han sido completamente derrotados los enemigos de Dios y de la patria: os anuncio la paz: venid sumisos á recibirla: deseo vuestro bien y la conservacion de vuestras familias y de vuestros intereses. Los obedientes y buenos, tendrán perdon y amparo; los malos y contumaces, guerra y muerte. Escojed ahora el partido que os conviene. Espero abrazareis el de vuestra felicidad que os desea con la gracia del Señor.

Asuncion de Malacatepec, 11 de Marzo de 1811.—*Juan Bautista de la Torre.*”

Muy poca, ó ninguna impresion debió producir en el ánimo de aquellos habitantes, la proclama del jefe realista, puesto que en ella aseguraba su autor que las armas del rey no marchaban á *destruir pueblos*, cuando este jefe fué uno de los que cometieron mayores crueldades, incendiando los pueblos, permitiendo toda clase de exesos á sus fuerzas, asesinando inhumanamente á multitud de personas en Temascaltepec, Ixtlahuaca y Toluca, colgando á infelices de las almenas de la parroquia de Xocotitlan y convirtiendo en cenizas al pueblo de Taximaroa. La repugnante mezcla de los sentimientos religiosos y caritativos, con los actos mas bárbaros de inhumanidad de este cabecilla, dan una prueba, de que ignoraba aun el verdadero significado de las palabras.

4. Libre ya de enemigos, ordenó el jefe realista su marcha para el Valle de Temascaltepec, en donde entró sin ninguna resistencia. Al seguir su expedicion para el Real de Minas del mismo nombre y teniendo ya formada su tropa, tuvo denuncia de que en un punto llamado la Mesa de San Martin de Ixtapa no léjos de allí, se encontraban los cabecillas independientes padre Orcillés y

Canseco, ocultos con sus familias y sin ninguna fuerza que los defendiese. En el acto suspendió su marcha y dispuso la aprehension de éstos, para lo que ordenó que su ayudante D. José Fernandez de la Arada, con el teniente de Tulancingo, Guerrero y el de patriotas de Toluca, Careaga, acompañados de cincuenta dragones escogidos, marchasen al oscurecer y caminasen toda la noche, para sorprender á los contrarios en el sueño. Con toda exactitud cumplieron los emisarios su consigna, sorprendiendo en el peso de la noche al padre Orcillés acompañado de una mujer, y á tres hijas y un hijo de Canseco, pero no á éste, que se habia marchado á sus negocios ese mismo dia. Coronada esta empresa del mejor éxito, el ayudante Arada dispuso regresar al punto de su partida, llevándose los presos. Conducidos éstos con toda seguridad y escoltados por los dragones emprendieron su camino, yendo el padre Orcillés en ancas del caballo del teniente Guerrero, sin haber tenido ningun contratiempo en el trayecto que habian corrido.

5. Al llegar á un estrecho desfiladero, tuvo necesidad el ayudante Arada de disponer que fuesen pasando de uno en uno, por lo impracticable del terreno, hecha esta operacion, seguian su marcha, cuando repentinamente y por las partes mas elevadas de este desfiladero, se les presentaron multitud de independientes que les hicieron fuego, arrojando y derrumbando grandes peñascos que dieron por resultado arrastrar á los realistas al abismo, habiendo perecido Arada, el padre Orcillés y la mujer y las tres hijas de Canseco y muchos de los dragones; salvándose unos cuantos, Careaga y el hijo de Canseco, que le fué presentado á Torre, con divisas y uniforme de teniente coronel. Profundo disgusto ó indignacion causó al jefe realista y á su fuerza este desastre, en que habian perdido sus mejores oficiales, jurando vengar su muerte á la primera oportunidad.

6. Dominados por este sentimiento, emprendieron la marcha para Temascaltepec, pero por consejo de sus oficiales se dirigieron á los ranchos, nombre que se daba á los pueblos de San Francisco, San Miguel y San Mateo, los que ocuparon sin ninguna resistencia. Al abandonarlos, dispuso Torre fuesen éstos incendiados, orden que se ejecutó con la mayor crueldad.

7. Concluidas estas operaciones por el jefe realista, emprendió su marcha para el campamento de la *Comunidad*, punto en el que

se habian reunido gran número de independientes para defenderse, pero sabiendo Torre, que el camino que debian de seguir se hallaba interceptado por los enemigos, con zanjas, vallados y otros varios obstáculos, á fin de salvarlos, dispuso marchar por la rivera opuesta, aunque tambien encontró otra nueva dificultad. Indispensable era, que su ejército pasase por un puente de madera que estaba defendido con multitud de independientes y comprometer una accion que era muy peligrosa por la posicion que guardaban los realistas. Torre, sin desesperar del buen éxito de la empresa, colocó su artillería para batir á la contraria, situada en unas pequeñas lomas que defendian el paso por el puente. Roto el fuego de una manera muy viva, emprendieron los realistas su ataque con el objeto de forzar el paso; corta fué la lucha pero encarnizada, viéndose obligados los independientes á abandonar el puente, pero incendiándolo antes de retirarse. Los indios que acompañaban á Torre dirigidos por su jefe Oribe, corrieron en el acto, y empapando sus frazadas en el rio, las aplicaban al puente para cortar el fuego, lo que consiguieron, no sin mucho trabajo y peligro de sus vidas.

8. Vencidos aquellos obstáculos, pasó la division apoderándose del campamento de la *Comunidad* y siguiendo en persecucion del enemigo por aquellas barrancas, se apoderaron de cinco galeras que incendiaron. Observando el capitán Mora, que de la fila de los independientes, se desprendia un hombre, que se cree era el jefe de la artillería enemiga "que con una manta ó frazada los provocaba como cuando se torea," pidió á un soldado su fusil y separándose un poco de la formacion hizo fuego quedando el provocador en el acto muerto, volviendo despues Mora con suma tranquilidad á replegarse á su puesto.

9. Insaciable en su venganza el capitán Torre, y no satisfecho aun con las atrocidades cometidas en los pueblos, dispuso otra nueva, haciendo fusilar á D. Francisco Martín, alcalde del pueblo de San Mateo y ordenando se le colgase en un árbol en medio del camino; con un cartel en el pecho que decia: "*Por traidor á Dios y al Rey.*" En el pueblo de Temascaltepec, no obstante que se le recibió de paz y con demostraciones de regocijo, volvió á derramar sangre, disponiendo fuese pasado por las armas el subdelegado nombrado por los independientes, D. Carlos Salinas en compañía de D. José Colin, capitán, que habiendo sido indultado, fué nuevamente

aprehendido. No creyéndose seguro en aquella poblacion, salió de ella acampándose en el punto llamado la Carnicería que domina al pueblo.

10. Nuevos enemigos lo obligaron á prepararse para combatirlos. Un colegial de Minería, llamado D. Félix Rodríguez, partidario de la independencia y que se habia unido á las fuerzas de D. Tomás Ortiz y ascendian segun el capitán Torre á doce mil hombres, se presentaron ocupando los puntos mas elevados de los cerros de Zayas y el Temeroso que dominan al punto llamado la Carnicería y á la poblacion de Temascaltepec. El jefe realista en el acto tomó sus providencias para atacarlos, disponiendo que el teniente de fragata D. José María Sevilla, rompiese el fuego de artillería con las dos piezas que traian; á la vez que la infantería, al mando del capitán Mora, Piñeira y Pino los atacaban con grande ímpetu, la caballería á las órdenes de Izquierdo, Carballido y Gutiérrez lo flanqueaban, acuchillando cruelmente á los que huian. Esta accion fué menos reñida que las anteriores á consecuencia de haberlos sorprendido y atacado el jefe realista á la madrugada, en su parte al virey le dice: "*que quedaron muertos á la vista, sin contar con los desbarancados y despachados por su obsecacion á los infernos, mas de cuatrocientos insurgentes;*" habiéndoles quitado diez piezas de artillería, armamento, municiones, víveres y equipajes.

11. Creyendo el virey concluidas las operaciones de Torre por ese rumbo y apoyado en los partes que le dirigia este, le dió orden para que volviese á Toluca, cuando un nuevo levantamiento en el pueblo de Jocotillan lo obligó á salir; no obstante de haberse adelantado para pacificar á sus habitantes el subdelegado de Ixtlahuaca, D. Francisco Gómez Fraile, acompañado de los patriotas de su cabecera. Al entrar al pueblo no encontró ninguna resistencia en sus vecinos, sin embargo, momentos despues comenzaron á descubrirse multitud de indios que se habian ocultado tras de los magueyes que hay en abundancia en este punto. Cargaron estos inmediatamente sobre los recién llegados, con tal número de piedras, que echaron á huir, ocultándose el subdelegado en los sepulcros del templo. Como el motin formado por los indios tomaba creces, el cura creyó conveniente para sosegarlos sacar en procesion al Divinísimo, pero no produjo el resultado que se deseaba, porque aumentó mas el desorden y al párroco lo hirieron con dos piedras que le ar-

rojaron, siendo conducido preso á casa de uno de los jefes del motin. Víctima el subdelegado de un denunciante, fué extraído de la iglesia y muerto á lanzadas en compañía de otros en la plaza. El parte referente á estos sucesos á continuacion lo inserto:

“El dia 2 del corriente, el pueblo de Xocotitlan, ceducido por los cabecillas Josef Dávila, Isidro Dávila y Josef Bernal, principi6 á dar señales de insubordinacion á la legitima autoridad. Con esta noticia D. Francisco Gómez Fraile, subdelegado del partido, cuya cabecera es Ixtlahuaca, llevando consigo la compañía de patriotas del mando de D. Juan Garcia de la Cuesta, se dirigió á Xocotitlan con el designio de restablecer allí el órden. Encontró el pueblo al parecer sumiso y obediente, pero apenas habia entrado en él, cuando los indios escondidos entre los magueyes y peñascos de que abunda el terreno, arrojaron una lluvia de piedras sobre el subdelegado y demas que lo acompañaban.

“Esta fué la señal que puso en movimiento todas las gentes del pueblo y otros muchos insurgentes que se habian allí reunido. Los expresados patriotas despues de haberles hecho fuego por mucho rato, oprimidos por la grandísima superioridad del número, se abrieron paso por entre los enemigos; quedando solamente en el pueblo el subdelegado y D. Juan Cosio, quienes para ponerse á cubierto de los contrarios, se refugiaron en los sepulcros.

“Entre tanto, el cura párroco de dicho pueblo, deseoso de tranquilizar á los alborotadores, sacó al Santísimo Sacramento por las calles, y por mas que los persuadia á la tranquilidad, no pudo conseguirla, antes por el contrario, experimentó el desacato de aquella insolente plebe que en el acto de llevar al Señor en sus manos recibió dos pedradas y en la misma iglesia le apuntaron desde el coro cuatro insurgentes con escopetas. Despues de depositar á S. M. en el sagrario fué conducido preso, á casa de un cabecilla, y la suya fué saqueada é incendiada.

“Los enemigos despues de registrar con la mayor irreverencia todos los rincones de la iglesia, encontraron á D. Felipe Carrillo á quien dieron multitud de puñaladas. Igual desgraciada suerte tuvo el subdelegado, y aunque le ofrecieron que le conservarían la vida no lo cumplieron así, pues al pasarlo por la plaza le dieron un lanzazo de que murió.

“Noticioso el Exmo. Sr. Virei de estos excesos y deseoso de reprimirlos y castigarlos, dispuso que la division que estaba en Toluca al mando del capitan D. Juan B. de la Torre, saliese de aquella ciudad con este objeto, y con el de desembarazar el camino real de Valladolid de las gavillas que lo infestan é interceptan y aquel oficial en cumplimiento de la comision que se ha puesto á su cargo, atacó el dia 13 á la reunion que estaba en Xocotitlan, cuyo resultado es el que manifiesta el siguiente parte provisional, cuyos detalles sabrá el público á su tiempo.

“Exmo. Sr.

“Son las tres y media de la tarde, hora en que tengo el particular gusto de participar á V. E. que despues de dos horas y media de continuo tiroteo, tanto de los enemigos del rey, como de mi valiente entusiasmada division, dexo en el campo mas de cuatrocientos cadaveres, sin saber hasta ahora mas desgracia de mis soldados que hallarse dos gravemente heridos.—Parto en este instante á las inmediaciones de la villa de San Felipe del Obraje, en seguimiento de los que á favor de las cerros se fugaron por ese rumbo, separándose de la gran masa de insurgentes, que nos esperan en este punto, rompiendo un sostenido fuego por varios parapetos, luego que comenzamos á entrar en el pueblo. A la mayor posible brevedad remitiré á V. E. el exacto detall de la accion, en que se ha cubierto de militar gloria la tropa de mi cargo.

“Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de batalla á la falda del cerro de Xocotitlan, 15 de Abril de 1811.—Exmo. Señor.—*Juan Bautista de la Torre*.—Exmo. Sr. Virei *D. Francisco Xavier Venegas*.”

11. Cumpliendo Torre con las órdenes del Virey, despues de haber terminado el motin de Xocotitlan, se dirigió á Valladolid con el objeto de expeditar la comunicacion entre esta provincia y la capital de Nueva España. Un grave obstáculo se presentaba al jefe realista, para cumplir con su comision. El intrépido D. Benedicto López (que como en otro lugar he dicho era un labrador rico y bien relacionado) con alguna fuerza de independientes, hallábase situado en Zitácuaro, resuelto á defenderse en aquella plaza. La posicion topográfica de este pueblo, se presta para sostenerse en él. Situado en una ladera y en algunas lomas bajas, y rodeado de cerros á muy corta distancia de la poblacion, con solo tres entradas por cañadas

profundas, llamadas de San Mateo, Tuxpan y los Laureles, tiene ademas los caminos de Angangueo y Malacatepec, absolutamente impracticables por su aspereza y voladeros, y solo transitable para indios á pié."

12. El 21 de Mayo, salió el capitán de la Torre, de la hacienda de San Miguel con un total de fuerza de todas armas, de setecientos hombres, habiendo caminado toda la noche, llegó al amanecer del día 22, al punto de San Miguel Ocurio, por la cañada de San Mateo. El independiente López que supo la aproximación del enemigo, tomó sus providencias para resistirlo, en el cerro llamado del Calvario, situando en la boca de la cañada fuerza con algunas piezas de artillería. Torre, en el momento que descubrió al enemigo, ordenó al capitán Mora y á Piñeiro, que con la infantería atacasen aquel punto hasta tomarlo. Estos valientes oficiales avanzaron con denuedo, logrando despues de una terrible lucha, hacerse del punto y quitar al enemigo su artillería; pero auxiliados los independientes con mayores fuerzas volvieron á la lucha, viéndose obligados los realistas á abandonar el punto y las piezas que habian quitado, pero retirándose con orden y defendiendo el terreno palmo á palmo, hasta quedar muertos Mora y Piñeiro. Este desgracia introdujo el desorden en los soldados, huyendo éstos hasta donde se hallaba Torre, pero tan mezclados con los enemigos que iban en su persecucion, que el fuego de artillería que hizo el jefe realista para contenerlos, mató mas soldados de su fuerza que de la de los enemigos. Sin embargo, Torre trató de organizar á los que huían y volver al ataque, pero habiéndose divulgado la muerte de los dos oficiales, no fué posible ya contenerlos.

Torre, en aquella confusion dispuso retirarse, pero el haberse desmentado un cañon, lo obligó á esperar un poco, y cuando quiso ponerse en salvo, se encontró con que los indios le habian cerrado el paso, con piedras y ladrillo y que á la vez era atacado por el frente por D. Benedicto, y por la retaguardia, por Oviedo. En tan desesperada situacion y considerando imposible el salvase, se confesó con el cura de Tlalpujahuá, Arévalo que lo acompañaba en la expedición. Este eclesiástico, práctico en aquellos terrenos, logró sacar á Torre, acompañado de unos cuantos soldados hasta cerca de la hacienda de los Laureles, pero temeroso de los indios, retrocedieron, siendo al fin aprehendidos por López, que los condujo á Tuxpam,

pero al pasar por el puente, una multitud de indios los atacaron muriendo Torre á pedradas, quedando cubierto con ellas. Este triunfo dió á los independientes toda la artillería, armamento, parque y equipajes de los realistas, habiendo quedado destruida aquella fuerza compuesta de mas de setecientos hombres y muerto su jefe principal.

#### PARTE DEL CAPITAN TORRE AL VIREY.

Habiendo salido con la division de mi mando del pueblo de la Asuncion Malacatepec, en la madrugada del día 12 con direccion al de San Gerónimo Amanalco (distante cinco leguas del primero), en donde tuve noticias se habian reunido en mucho número los rebeldes de todas aquellas inmediaciones; y como habian imposibilitado el paso de los caminos con muchas cortaduras y grandes arboles atravesados, rotos los puentes y puestos por todas partes estorbos de consideracion, fué preciso ocupar todo aquel día en vencer estas dificultades, y facilitar el paso de la tropa, y la conduccion de la artillería á fuerza de brazos, como se logró con mucho trabajo entre despeñaderos y barrancas, en términos que asombra; y habiendo transitado la division por los pueblos de San Martín, San Antonio, San Simón de la Laguna, y San Sebastian (que todos se encontraron desiertos, por haberse unido sus habitantes á las gavillas de insurgentes) llegué al ponerse el Sol al pueblo de San Mateo, distante como legua y media de Amanalco, donde hice alto por haberse presentado en los cerros y lomas inmediatas los enemigos, que con sus acostumbrados alaridos, parece estaban desafiando á la tropa del rey.

En obsequio de la humanidad, y conforme á las benéficas intenciones de V. E., mandé que el capitán D. Ventura Mora se adelantase con seis dragones á hacerles entender, que la piedad de V. E. les concedia la paz ó indulto general, siempre que se sometiesen á la obediencia debida al legítimo gobierno, y entregasen las armas. El referido oficial desempeñó la comision con la eficacia propia de su carácter, pero la respuesta que recibió fué un cúmulo de amenazas ridiculas de obcenidades y obstinadas imprecaciones; por último que querian guerra y guerra, por lo cual y cubriéndose las lomas de muchísima gente, mandé romper el fuego de la artillería contra ellos,

con tanto acierto, y buena direccion que hizo el alférez de fragata D. José María Sevilla, que á los ocho cañonazos se dispersaron por las barrancas y montes impenetrables, donde se esconden y refugian: y por haber ya entrado la noche, acampé en las orillas del citado pueblo, tomando todas las precauciones debidas por evitar una sorpresa.

En la madrugada del dia 13 dispuse avanzar en buen orden al pueblo de Amanalco, y por haber cortado los enemigos tres puentes en la cañada que conduce al mismo, me ví obligado á emprender la marcha por el rumbo opuesto de una loma en otra, pasando por unos desfiladeros y barrancas tan profundas, que solamente el esfuerzo de mi valiente tropa y el laudable é incesante trabajo de la compañía de indios zapadores de Toluca, pudo vencer los grandes obstáculos que se presentaron, particularmente el último para bajar al llano frente al pueblo, decendiendo un cerro fragosísimo y casi perpendicular por el trecho casi de media legua, logrando llegar á la entrada de dicho pueblo y formar en ella mi division cerca de las tres de la tarde.

Se encontró el pueblo abandonado y desierto, como todos los demas, habiéndose solo quedado en él su digno y benemérito cura el Br. D. Diego Antonio Parodi cuyas exhortaciones é infatigable zelo, para contener á sus malvados feligreses, no sirvió de otra cosa, sino para irritarlos mas aun contra su misma persona, amenazado de muerte, y la hubieran efectuado á no llegar tan oportunamente las tropas del rey. El espresado cura me informó que en la noche anterior habian llegado de refuerzo los rebeldes fugitivos de Malacatepec, los del valle de Temascaltepec, de los ranchos y otros pueblos sublevados, añadiéndome que supo por varios de ellos que en la mañana de dicho dia 13 llegaria el cabezalla principal de Sultepeque, Tomas Ortiz, con mucha gente de caballeria y de á pié, armados de escopetas, lanzas y hondas, con cinco ó seis piezas de artilleria y algunos pedreros.

Con efecto, me confirmé de la verdad de estas noticias al ver en un momento coronados todos los cerros que rodean por todas partes al citado pueblo, de un número considerable de enemigos, que podian pasar de treinta mil hombres, cuyos gritos espantosos se oian por todo el corto valle en que me hallaba situado, provocando á la tropa con palabras las mas deshonestas é infames, diciendo entre otras cosas: *ya los tenemos cortados: que gasten sus municiones:*

*no se escapará uno: aquí los queremos:* y en este tiempo comenaron á hacer fuego con dos pedreros desde el cerro inmediato al pueblo, y con tres ó cuatro cañones desde la altura de otro mas distante por la izquierda, cuyos tiros inutiles no produjeron otro efecto que aumentar su algazara, y que la division de mi mando, miráse con el mayor desprecio su temeridad y loca obstinacion. Sin embargo, teniendo presente los dos puntos principales donde observé mayor reunion de gente, sobre la derecha é izquierda del pueblo, mandé romper el fuego de la artilleria, por ambos costados que fué muy vivo, bien dirigido, y causó visiblemente alguna pérdida á los enemigos, corriendo estos en dispersion de un cerro á otro, sin fijarse en parte alguna. Seguidamente habiendo observado que bajaba por una loma de la izquierda, bastante gente con hondas, cuya temeridad les hacia arrojar piedras á una distancia á que no podian llegar, mandé que avanzasen á explorar y atacar si fuese posible, las dos compañías de granaderos de México, al mando de su capitán D. Ventura Mora la una, y la otra al de mi ayudante el teniente D. José Fernández de la Arada, y habiendo verificado, disperzaron en el momento á la chusma con el continuo fuego graneado que hicieron cuesta arriba, sin haber tenido desgracia alguna, y si quedaron muertos muchos de aquellos miserables alucinados.

Por haber entrado la noche se suspendió el fuego, y mandé acampar inmediato al pueblo en el paraje mas apropiado, defendida mi retaguardia por una laguna, y resguardados el frente y costados con grandes guardias avanzadas de infanteria y caballeria.

Durante la noche dispararon los enemigos varios cañonazos sobre nuestro campo, pero sin haber causado daño alguno, y estos aumentaron mas bien el entusiasmo y vigilancia de la tropa alegre y contenta, sin embargo de la privacion que sufrió de la comida y cena, en dos dias seguidos.

Al amanecer del dia 14 se observó en todos los cerros y lomas que forman la circunferencia del pequeño valle de éste pueblo, aun mas considerable número de gente que en el dia anterior, y con menos alaridos y torpes provocaciones, volvieron á hacer fuego con pedreros y cañones, y desafiar á las tropas del rey, anhelaban éstas atacarlas, cuya buena disposicion, y la confianza en el valor de mis oficiales, me decidió al ataque formal por el punto principal inmediato al pueblo, para lo cual mandé avanzar cinco compañías, las dos de gra-